

LA DIÁSPORA DIGITAL MEXICOAMERICANA Y LOS  
«SITIOS DE ORIUNDOS»: UNA MIRADA EXPLORATORIA  
AL FENÓMENO Y SUS FORMAS



Rodrigo González Reyes \*

*Nuevas comunicaciones, nuevas migraciones...*

La tradicional pregunta por la integración de los migrantes a los panoramas históricos, culturales y económicos de los países receptores ha ido dejando claro, hoy en día y tras una vuelta de 360 grados sobre su eje, la necesidad de ver cómo la transformación tecnológica en materia de medios, la explosión de las curvas de aprovechamiento tecnológico y los cambios socioculturales en los usos sociales afectan la nueva experiencia global y cotidiana de la migración.

Ante esta realidad los estudios comunicativos y migratorios han evolucionado en el desarrollo de sus preguntas y en el planteamiento de nuevos cruces disciplinarios, siendo común en nuestros días el desarrollo de investigación de distintos tipos en torno a temas como las representaciones del migrante en distintos medios, la producción de sus contenidos en diversas plataformas informativas, o bien, sus consumos mediáticos en distintos ámbitos cotidianos.

Con todo, aún quedan grandes áreas oscuras en el mapa de los fenómenos migratorios-comunicacionales, tal como es el caso de la sorprendente ausencia de estudios sobre los usos sociales de internet por parte de los migrantes globales. Justamente, uno de estos puntos ciegos han sido las llamadas «diásporas digitales», un fenómeno reciente y bastante inexplorado que relaciona a migrantes y no migrados, de

---

\* Egresado titulado de la Maestría en Comunicación, generación 2006-2008, del Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara.

distintas latitudes y en distintos países, con los usos sociales de diferentes recursos en internet.

Desde ahí, el trabajo que aquí se presenta pretende abordar de manera somera y descriptiva el fenómeno de la «diáspora digital mexicanoamericana», en particular a partir de su manifestación probablemente más importante, que son los aquí llamados «sitios de oriundos». Con ello es necesario exponer al lector, antes que otra cosa, que la mexicanoamericana es una *diáspora digital* paralela y contemporánea a otras diásporas digitales globales, pero poseedora, de manera innegable y como se verá más adelante, de características que le hacen única en el horizonte migratorio-mediático mundial.

### *Las diásporas digitales*

Las diásporas suelen tener tras de sí una historia de desarraigos obligados, trashumancias involuntarias o desplazamientos, en uno u otro sentido, forzados. Frente a otros fenómenos migratorios las diásporas suelen implicar un movimiento humano masivo desde un punto particular hacia una geografía dada. Este hecho implica que al interior de la comunidad diaspórica exista una cierta cohesión basada en la unidad de la vivencia y la historia compartida, y a su vez, el interés de mantener contacto con aquellos que quedaron atrás en el tiempo y el espacio.

Cuando estos grupos diaspóricos han logrado utilizar como plataforma internet para reconstruir y sostener los nexos entre sus pares y los no migrados, tienen lugar las llamadas *diásporas digitales* (Gajjala, 2006: 180), complejas y plásticas redes sociales que, desde la virtualidad, han ido tejiendo diversos sujetos impactados por los distintos efectos de la migración global.

Aunque aún es muy poco lo que sabemos sobre ellas: sus tamaños, sus condiciones de aparición, los usos sociales a los que responden y sus modos reticulares de actuar, es posible afirmar que cada día aparecen nuevas y variadas formas, lo que implica que el mapa se transforme continuamente tanto en sus maneras como en sus magnitudes.

Importantes, al menos por su tamaño y visibilidad, son la norafricana en España y el centro de Europa, la hindú en Estados Unidos y

Reino Unido y la surasiática en distintos puntos del orbe (Mallapragada, 2006; Mitra, 2005; Mitra y Cohen, 1999; Gajjala, 2006; Yin y Hayeon, 2006).

Dentro del fenómeno, la mexicoamericana, es decir aquella que surge de la dialéctica migratoria México-Estados Unidos, aparece como una diáspora digital profundamente condicionada por la contigüidad geográfica de ambos países, su interminable condicionamiento económico y sobre todo, por la *dinámica trasnacional*, la cual implica que para migrantes y otros personajes transitorios, las fronteras se vuelvan difícilmente perceptibles, representando transiciones y espacios en suspensión entre pasado y futuro, entre hogar y deambulación (McGuire y Georges, 2003: 185).

### *Internet entre la latinidad norteamericana*

Para entender mejor el papel que internet ha asumido desde la diáspora mexicoamericana es necesario contemplar el hecho de que el proceso de migración hacia Estados Unidos solía implicar, hasta hace apenas poco tiempo, la desconexión parcial o definitiva de los sujetos migrantes con sus comunidades de origen.

Esto se debe, en parte, a que los medios de comunicación no masivos tradicionales, tales como el teléfono o el correo (por sus limitaciones sociales y tecnológicas) desgastaban rápidamente su eficacia, mientras que las relaciones entre migrantes y mexicoamericanos en el extremo de la frontera (a falta de mejores sistemas y medios de comunicación masivos, no unidireccionales) se limitaban a las posibilidades de la membresía barrial, política, deportiva y religiosa. El hecho supedita con ello la necesidades de acción recíproca de los sujetos a una lógica espacial e hiperlocalizada (Lanly y Valenzuela, 2004).

Por otro lado, y tal como han afirmado Durand y Arias, en este contexto de intercambios tecnológico-comunicativos habría que tomar en cuenta que «a diferencia de los migrantes que han llegado de muchos otros lugares para establecerse en Estados Unidos, los mexicanos han tenido siempre como horizonte el retorno al terruño» (2009: 9).

Esta lógica de movilidad ha dado lugar a un importante cambio en sus usos sociales de internet, acelerando la aparición de nuevas lógicas

de implementación por parte de mexicanos no migrados, migrantes mexicanos y mexicoamericanos, tanto en Estados Unidos como en los lugares de origen.

Si bien el sistema mediático norteamericano ha permitido no sólo el crecimiento, sino también el auge y el desarrollo de una próspera industria mediática entre la población de habla hispana; internet se encuentra aún al inicio de su curva de penetración. Con todo, y si bien es escasa la cantidad de datos formales sobre consumo y acceso a internet por parte de migrantes mexicanos o mexicoamericanos, al menos se cuenta con datos duros sobre el uso y acceso generalizado que de ella hacen los latinos:<sup>1</sup>

Según datos recientes (Fox y Livingstone, 2007), 78% de latinos que dominan el inglés y 76% que es bilingüe hacen algún uso de internet. De ellos, 76% que ha nacido en Estados Unidos entran en línea, comparado con 43% de aquellos que pueden ser considerados como migrantes, es decir, nacidos fuera del territorio estadounidense. Como dato de potente interés también se sabe que 80% de latinos de segunda generación usan internet, contra 71 % de aquellos nacidos en tercera (*ibid.*: 2). Este dato se vuelve relevante cuando se toma en cuenta que es sumamente raro encontrar la participación de sujetos de tercera generación y en adelante, en los sitios de la diáspora mexicoamericana no vinculados a alguna corriente política o cultural, tales como el movimiento chicano, y otros sitios transgeneracionales.

Con estos datos y entendiendo que el uso de internet, a diferencia de otros medios y plataforma tecnológicas (tales como la televisión o la radio) conlleva implicaciones de alfabetización tecnológica y curvas de aprovechamiento cultural más estrechas, es fácil entender que, si bien su uso no es marginal, todavía no se puede decir que impacte al

---

<sup>1</sup> Aunque los datos son proporcionados por un centro de estudios *hispanos*, el Pew Hispanic Center, con sede en Washington D.C., el término usado en el reporte correspondiente habla de *latinos*. Si bien es conocido el airado debate sobre el uso de los términos latino e hispano, en este caso refiere a todos aquellos hablantes de lenguas latinas que tienen algún origen generacional en países de América Latina.

total de la población latina, aunque se prevé que en pocos años alcance a una gran mayoría de ellos (*ibid.*: 4).

Así, se puede deducir que, siendo la población de origen mexicano alrededor de 70% de la población latina de Estados Unidos (Marti y Midget, 1999), una parte importante de ella no sólo tiene acceso a internet, sino que la usa con fines particulares, si bien desconocemos por el momento sus magnitudes puntuales y el tipo de usos particulares.

*El proceso de transnacionalización  
y su papel en el surgimiento de la diáspora digital mexicoamericana*

A diferencia de las diásporas procedentes de otros circuitos migratorios, la mexicoamericana, debido a la intensa migración circular y la consecuente presencia de siempre nuevas «primeras generaciones», es concebida ante todo como parte de una *comunidad transnacional*, es decir, donde muchas de las dinámicas sociales de los migrantes trascurren simultáneamente en el país de origen y en el de destino (Rouse, 1992: 12).

Para Rouse, fundador del concepto «comunidad transnacional», éstas se caracterizan no tanto por el hecho migratorio en sí mismo, sino por la construcción de fuertes redes sociales por donde circulan «además de personas, bienes, capital e información» (Espinosa, 1998: 58).

La característica *transnacional* de la diáspora mexicoamericana ha implicado, respecto de otros grupos diaspóricos, un importante cambio de usos socializadores del espacio *web*, sobre todo a partir la segmentación de éste en razón de los intereses generacionales e históricos de los distintos grupos que la componen. En este sentido es importante recordar, como lo ha hecho Montemayor, que lo social no se compone sólo de sujetos contemporáneos, sino de la imbricación de distintas generaciones (2003: 23). Justamente en el proceso de lo que en este marco podríamos llamar la *transnacionalización digital* de la diáspora mexicoamericana, se debe destacar el papel diferido que han jugado las diversas generaciones de mexicoamericanos en Estados Unidos, pues a diferencia de la de otros grupos diaspóricos en el país del norte, donde la primera generación es quien sufre los impactos adaptativos, esto nunca ha sido posible entre la población mexicoamericana. Esto se

debe a que el ingente volumen migratorio de recién llegados impide que los grupos establecidos los asimilen totalmente.

En el caso de los *sitios de oriundos*, como se verá más adelante, es nodal el papel jugado por estas generaciones ingresantes, pues son las que han fungido como el agente dinamizador del proceso de transnacionalización, tanto en lo virtual como en lo no virtual, siendo ellos quienes revitalizan los vínculos entre migrados y permanecidos, rearticulando diversas redes fragmentadas y tendiendo nuevos canales de vinculación entre las viejas y las nuevas generaciones (Pérez, 2005: 16).

*La diáspora digital mexicoamericana:  
el fenómeno y su búsqueda en el ciberespacio*

Como ya he apuntado antes, las diásporas digitales apenas comienzan a emerger como objeto de estudio, resultando todavía en un incipiente *corpus* de investigación respecto a la mayoría de sus aspectos; de hecho, es ilustrativo referir que yo mismo, como joven e inexperto investigador, llegué a este fenómeno azarosamente, cuando interesado por temas migratorio-mediáticos encontré por casualidad un artículo titulado *Los inmigrantes en la red*, del periodista chicano Sam Quiñones (2000).

Este texto (que de manera informativa trataba la reciente aparición de lo que el autor llamaba «sitios *web* de migrantes mexicanos») me hizo constatar con gran desconcierto, que largas horas de búsqueda sobre estos temas no habían podido dar cuenta ni siquiera de manera indirecta, de la existencia de un fenómeno tan grande y complejo como el que ahora encontraba. Consciente de ello me di a la tarea de rastrear y registrar, de manera superficial, documentos de cualquier tipo relativos al tema, encontrando muy poco.

Intuyendo ya que seguiría siendo difícil encontrar reportes teóricos o empíricos sobre el fenómeno, comencé apresuradamente la construcción del estado de la cuestión. Así, durante tres semanas de octubre de 2006 llevé a cabo una búsqueda intensiva en cuatro bases de datos académicas a las que en ese momento tenía acceso (Sage, EBSCO, MUSE, Redalyc), además de la búsqueda libre en la red.

Si bien encontré una ingente cantidad de artículos alusivos a problemas migratorios y mediáticos, tan sólo tres de ellos podían ser

clasificados como relativos a algún aspecto de la diáspora digital mexicoamericana, todos centrados en características identitarias y discursivas en algunas comunidades virtuales chicanas.

De ellos, dos fueron producidos por un mismo autor en territorio mexicano (Cortázar 2004, 2004a), y otro más desde la academia estadounidense, en concreto del Centro de Estudios Chicanos de la Universidad de California en Los Angeles (Gómez-Peña, 2001).

Un cuarto artículo fue el de Sam Quiñones (2000), que si bien no se puede tratar como una fuente académica, fue valioso en tanto que el autor, chicano de origen, ha sido uno de los primeros periodistas culturales en reseñar el uso de internet entre chicanos y mexicoamericanos en Estados Unidos, particularmente sobre aquellos a los que llamó «sitios de migrantes». Hoy, hay que decirlo, algunos otros trabajos especializados han sido localizados, destacando de entre ellos los textos de Cárdenas (2005) y González y Castro (2007).

Así, sin categorías de investigación previamente generadas, pero sabiendo que lo que me interesaba hacer en términos empíricos era clasificar y describir las formas y el tipo de usuarios de esos «sitios de migrantes», el trabajo comenzó con un segundo rastreo en la red, también exploratorio pero mucho más sistemático, intentando establecer una primera cartografía sobre los distintos tipos de sitios que yo suponía construían e intervenían *únicamente* migrantes mexicanos y mexicoamericanos.

Para ello generé un índice de palabras que pudieran estar presentes en su discurso cotidiano y el referente a ellos, y que por lo mismo pudieran remitir a cualquier sitio *web* con la presencia activa de estos intuidos sujetos. Estas palabras, en combinación con otras que son comunes en el uso de foros y otros espacios interactivos (tales como saludos y similares), hipotéticamente haría que los motores de búsqueda de *Google* y *Yahoo*, que fueron los que usé, arrojaran sitios donde se registrara intercambios escritos entre los actores buscados. El siguiente es el origen de la matriz combinatoria, sin acentos, que utilicé:

chicano / chicana

mexicanoamerican- / mexicoamerican- / mexico-american-  
paisanos

mexico  
Estados Unidos  
aztlan  
la-raza  
+  
saludos, hola, ola

La búsqueda arrojó un buen número de sitios, mismos que registré y por los cuales navegué. Tras la exploración de estos sitios resultantes y luego de recolectar otras ligas contenidas en esta primera muestra, saltaron de manera casi obvia las lógicas agregativas de las dos grandes formas de estos espacios virtuales a los que nominé, respectivamente, como *sitios trasgeneracionales* y *sitios de oriundos*.

Una tercera forma que había identificado, pero que contaba hasta entonces con tan sólo un ejemplo, fue posteriormente añadida como categoría debido a que se trataba de una importante estrategia de vinculación entre una instancia gubernamental mexicana y migrantes nacionales en territorio norteamericano, a los que llamé genéricamente como *sitios oficiales*. Andando el tiempo, tal como preví en ese entonces, surgieron nuevos sitios relacionados a esa primera referencia, lo que justificó el haberla elevado al rango de categoría.

Los primeros dos grupos que ya he mencionado se diferenciaban por los tipos de sujetos que agregaban: los sitios trasgeneracionales reunían personas de origen mexicano de segunda, tercera o cuarta generación (ya nacidos en Estados Unidos), mientras que los sitios de oriundos congregaban a migrantes nacidos en México, tanto legales como ilegales, y siempre a partir de la población de procedencia (por regla general plazas pequeñas, tales como rancherías, villorrios, municipalidades o pueblos).

Estos últimos, según fui observando a lo largo de la revisión, tendían a crecer velozmente en número, tamaño y recursos en línea, por lo que decidí dedicarles toda la atención durante el resto de la investigación.

Así, para encontrar más sitios englobados en esta categoría, procedí a hacer una búsqueda selectiva, utilizando un grupo aleatorio de 300 poblaciones del total consignado en el directorio telefónico nacional,



que enumera 4 159 poblaciones (TELMEX , 2006), y generando criterios de búsqueda de la siguiente forma:

(población) + hola  
(población) + saludos  
(población) + alguien-sabe

Con base en esta búsqueda, muchos otros sitios fueron localizados por medio de acceder a ligas registradas *ex profeso* en los portales revisados, o bien, señaladas por los usuarios de diversas formas.

La búsqueda arrojó cerca de 120 sitios de oriundos, lo cual permitió ver que una gran cantidad de ellos se concentraban en torno a los estados históricamente expulsores, sobre todo Michoacán y Zacatecas, en el Bajío y principio del norte del país, respectivamente.

En una segunda clasificación que tomó en cuenta los recursos interactivos de estos sitios y sus contenidos estáticos, los separé, a su vez, en dos subcategorías: *sitios de oriundos de primer tipo* y *sitios de oriundos de segundo tipo*.

Es necesario exponer que el criterio metodológico de tomar las locaciones directamente del directorio telefónico responde a limitar la búsqueda a poblaciones que cuenten con al menos un tendido telefónico, posibilitador técnico en el acceso básico a internet; por otro lado los operadores «hola», «saludos» o «alguien-sabe» + «nombre de la población» arrojan cualquier registro en el que exista un libro de visitas, foro de discusión, tablero de avisos o similar relacionado con la población y los operadores en cuestión.

Al final de esta fase exploratoria, que continuó con otras dos más relativas a los usos asociativos y sociales,<sup>2</sup> emergieron al menos dos características importantes sobre la diáspora digital mexicoamericana: *a)* de forma atípica frente a otras diáspora digitales, la mexicoamericana no construía *sitios generales de migrantes*<sup>3</sup> y *b)* los sujetos en territorio mexicano (no migrados) juegan un papel muy activo en los procesos

---

<sup>2</sup> Mismas que no se profundizan aquí pero que se pueden consultar en González (2008a).

<sup>3</sup> La definición de este término se ofrece más adelante.

de socialización a través del espacio *web*, pues muchos de los sitios intervenidos por mexicoamericanos y migrantes son construidos, mantenidos y utilizados desde los lugares de origen en México y no en Estados Unidos, tal como había especulado en un principio.

### *Los sitios trasgeneracionales*

Preliminarmente, los sitios trasgeneracionales aparecen como sitios de corte ideológico y no gubernamentales, particularmente construidos y mantenidos en Estados Unidos por sujetos nacidos varias generaciones posteriores al primer establecimiento familiar en territorio estadounidense.

Como puede parecer obvio, su existencia gira en torno a la defensa y fomento cultural y político propio de las generaciones con derechos civiles ganados de nacimiento, diferenciándose de los que se nominaron como sitios de oriundos por el hecho de que éstos tienen como centro de interés la vinculación cotidiana de sujetos procedentes de la misma población en México (el rancho, el pueblo, etc.), ya sean o no migrados, legales o ilegales, y principalmente de primera generación.

Los grupos chicanos, similares y anexos son los representantes por excelencia de este grupo de sitios, mismo que por regla general tienen como centro el idioma inglés, aunque salpicado de frases connotativas en *espanglish*<sup>4</sup> o español.

Parte importante de ellos se han convertido en grandes abrevaderos de contenidos pronacionalistas y en bien surtidas alacenas simbólicas, a partir de los cuales se mantiene una amorfa pero vigorosa memoria colectiva. Tal como ha destacado Cortázar, los grupos de discusión electrónicos chicanos, que forman parte de este grupo:

---

<sup>4</sup> El *espanglish* suele clasificarse como un *pidgin*, híbrido del inglés norteamericano y las distintas variables del español latinoamericano. Dentro de ellos el *espanglish* mexicano o «pocho» es el más extendido en la Unión americana, mismo que en la primera mitad del siglo XX jugó un papel definitivamente integrador en la cultura del «pachuco». Hoy algunos lingüistas le confieren, incluso, el carácter de variación dialectal o sistema formal, tal como el lingüista mexicano Ilas Stavans (Cortés, 2007).

funcionan como redes sociales abiertas, dinámicas y cambiantes que permiten la frecuentación de otros colegas, el intercambio de puntos de vista, establecen formas de competición informal entre ellos, de ajustes de cuentas simbólicas. Son espacios de intercambio de informaciones y confrontación de conocimientos, fomentan corrientes de opinión y formas de ver e interpretar el entorno social. Es decir, a través de los mensajes disponibles en los grupos de discusión chicanos se distinguen las formas en que sus integrantes debaten en torno a elementos distintivos de su identidad como chicanos y como intelectuales, cooperan y se confrontan entre sí, se distinguen y reconocen unos de otros mediante luchas por el capital simbólico cultural y social se hacen visibles, acceden al reconocimiento social de sus pares por sus competencias y ofrecen oportunidades de promoción profesional[...] Buena parte de los temas discutidos en las comunidades electrónicas chicanas giran en torno a la identidad y a la memoria colectiva del grupo. La forma en que se responde a los mensajes resaltan por su contenido y formas discursivas (Cortázar, 2004b).

Si bien este autor se ha referido solamente a los foros de discusión chicanos, los sitios trasgeneracionales, ya sean interactivos o estáticos, se identificaron por hacer prevalecer el estado de legitimidad de la actividad cultural chicana y mexicoamericana, ya sea por medio de destacar los logros profesionales de los integrantes de la comunidad, visibilizar sus diversas manifestaciones artísticas y mantener redes sociales de interés que giran en torno al mantenimiento en pie de lucha, el mito de Aztlán, la raza cósmica y otros símbolos culturales e identitarios compartidos por distintos grupos de mexicoamericanos.

### *Los sitios oficiales*

Se clasificaron como oficiales aquellos sitios que cumplen una función de enlace gubernamental entre los sujetos migrados y alguna instancia oficial, o bien, una vía de comunicación entre migrantes ofrecida por alguna instancia federal o estatal. Con todo, la existencia de estos sitios se reducía en aquel momento a uno, representado por el programa

«E-migrante», del Sistema Nacional E-México (<http://www.e-mexico.gob.mx>). Este sitio, hasta el momento de la exploración, estaba prácticamente inactivo, y en los registros históricos sólo se pudo verificar la inscripción de cuatro usuarios; a pesar de su bajísima densidad de tránsito, fue incluido como categoría de sitios en tanto da cuenta de una estrategia gubernamental que intenta captar la atención de los sujetos impactados por el fenómeno migratorio, y mismo que puede ser objeto de atención particular más adelante.

El hecho, aún susceptible de toda interpretación, permite aventurar la desconfianza por parte de migrantes mexicanos en el uso de canales oficiales con fines asociativos. Desde aquí, es posible atribuir su fracaso a determinadas percepciones de «lo oficial», pues como es sabido, buena parte de este concepto ha estado asociado a la capacidad del *panóptico* de hacerse presente, regulando, vigilando y coartando la acción libre de los ciudadanos en los procesos colectivos y organizados (Whitaker, 1998: 46), y esto adquiere dimensiones desmesuradas cuando hacemos consciente que buena parte de estos sujetos residen en Estados Unidos de manera ilegal y subrepticia.

Así, un comportamiento racional de los integrantes de la diáspora mexicoamericana podría ser que, echando mano de diferentes representaciones acerca de los canales de comunicación oficial, prefieran aprovechar las vías propias y conocidas, como los sitios de oriundos, donde como sujetos se tiene más control de la situación y el entorno de sus intercambios. La tarea de investigación en este rubro queda pendiente, abriendo un paréntesis más en la agenda del fenómeno.

#### *El centro de interés: «los sitios de oriundos»*

En los últimos años, académicos y políticos han atestiguado un creciente interés por conocer y entender las formas asociativas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos (Lanly y Valenzuela, 2004: 4), y un fenómeno particularmente atrayente lo han conformado los llamados *clubes y ligas de migrantes oriundos*.

Si bien es conocido «que entre las organizaciones de migrantes mexicanos de generaciones anteriores se encuentran todo tipo de asociaciones políticas, culturales y sociales» (*ibid.*: 6), los nuevos

clubes y ligas de migrantes oriundos han llamado potentemente la atención de los estudiosos sociales por su peculiar forma de organización (*ibid.*: 4), pues estas comunidades, lejos de la típica generalidad mexicomigrante, se presentan como asociaciones cívicas que agrupan a sus miembros en torno a un origen geográfico puntual, común y compartido. Justamente, este modelo de asociatividad, según investigaciones recientes (Vega, 2004: 316), comienza a erigirse en el principal paradigma de vinculación entre migrantes mexicanos en Estados Unidos.

A manera de nueva hipótesis, los migrantes mexicanos, en medio de un proceso de inmigración globalizado, han comenzado a entender en términos de economía de redes el potencial asociativo que facilita la «Matria» (González, 1980), ese círculo cálido y original que engloba la propia procedencia por oposición a aquella más débil y desarticulada que ofrece la «Patria».

En el caso de los fenómenos asociativos de mexicanos, migrantes mexicanos y mexicoamericanos en internet, éste también parece ser hoy el modelo dominante. Tal como ya se ha comentado antes, los sitios genéricos de migrantes parecen inexistentes, mientras que conformaciones como los sitios de oriundos, así llamados por mí al exportar el concepto de los clubes y ligas a la explicación de este fenómeno, se cuentan por decenas en la *gran red*.

Éstos, en términos generales, pueden definirse como sitios virtuales comunitarios de orientación no institucional, ideológica ni comercial que tienen como interés principal servir de vías de intercambio informal y alternativo de distintos tipos de información entre sujetos con un origen mexicano-regional compartido.

Existen sitios de poblaciones en casi todos los estados, pero en su inmensa mayoría estos sitios están relacionados a municipios o poblaciones pequeñas de los estados históricamente considerados como expulsores, tales como Guanajuato y Jalisco, pero particularmente Michoacán, Guerrero y Zacatecas. En este punto es de notar que son casi inexistentes los sitios relativos a poblaciones grandes, tales como las capitales o ciudades principales.

Cuando sitios con características similares han sido registrados, se ha tratado de espacios de corte comercial o institucional; esto se puede

deber a que las redes de socialización de los sujetos procedentes de este tipo de poblaciones son más diversas y a la vez tendientes a funcionar en torno a mecanismos de redes personales *uno a uno* y otros modelos similares.

Por otra parte es necesario puntualizar que los *sitios de oriundos* no pueden catalogarse como *sitios de migrantes*, por tres razones puntuales:

1. Si bien es cierto que los primeros intentos surgieron en Estados Unidos propuestos y diseñados por algunos migrantes, gran parte de estos sitios se construyen y proyectan desde México.
2. Porque quienes en ellos intervienen son tanto mexicanos como migrantes y algunas veces mexicoamericanos.
3. Porque los sitios de migrantes, hipotéticamente, serían espacios donde una determinada cantidad de ellos, independientemente de la población o entidad de origen, encontrarían un espacio común de interacción.

A este respecto también es necesario puntualizar que si estos sitios existen, no se encontró ninguno fuera de los espacios oficiales, mientras que la muestra recolectada hasta hoy, que está lejos de ser total, cuenta con más de 100 registros.

#### *Los sitios de oriundos de primero y segundo tipo*

La organización, el tipo y cantidad de contenidos que se ofrece es muy diversa y variable en estos sitios. Éstos pueden ofrecer información general sobre la población (como mapas, historia, leyendas, etc.), galerías gráficas, donde se incluyen fotografías tomadas por los participantes (como carnavales, fiestas patronales, 15 años, 15 de septiembre, etc.), galerías de arte amateur (como dibujos, pinturas o diseños relativos al terruño), *clips* de audio y video (como saludos, bienvenidas, invitaciones, eventos familiares y comunales, etc.), pero sobre todo, *chats* (IRC's), libros de visitas, tableros de avisos (*billboards*) y foros de discusión (donde se debate o dejan mensajes en torno a temas importantes para la comunidad, se hacen preguntas, se dan respuestas e intercambia otro tipo de información).

Así, a lo largo del trabajo empírico estos sitios se subdividieron a su vez en dos grupos, a partir de su grado de interactividad: sitios de oriundos de *primero* y sitios de oriundos de *segundo* tipo. De primero son aquellos que se reducen a presentar alguna forma de información sobre la comunidad o poblado, galerías fotográficas pequeñas e incipientes, nulos dispositivos de participación en línea y poca interactividad en general. Este tipo de sitios no constituyen la mayoría, y generalmente son relativos a poblaciones muy pequeñas o marginales, particularmente contruidos desde México (aunque no necesariamente desde la población a la que hace referencia), y en un principio meros intentos solitarios de alguien por establecer un sitio temático enraizado en la nostalgia. Gran parte de esto puede deberse al grado alcanzado en la curva de acceso tecnológico a internet en los lugares de origen en México, tal como la insuficiencia en el tendido de redes telefónicas, la oferta marginal del servicio en línea, el acceso a equipos de cómputo y los bajos niveles de alfabetización digital. En el caso de los sitios contruidos desde Estados Unidos, puede también deberse al tamaño de su red social y la imposibilidad, por diversas causas, de los sujetos para interactuar desde la virtualidad.

En este sentido los sitios de primer tipo, aunque reúnen parte de las características generales de los segundos, por su baja densidad de red y oferta de recursos no son considerados en este trabajo como verdaderos sitios de oriundos, si bien no deben descartarse en estudios posteriores por ser considerados como importantes intentos de vinculación y mismos que, dadas las circunstancias, podrían comenzar a operar y crecer en el mediano y largo plazo.

Por otro lado, los sitios de oriundos de segundo tipo (que de aquí en adelante serán sencillamente llamados sitios de oriundos) son aquellos que, además de contar con uno o más elementos generales –como las galerías fotográficas, de arte o *clips* de audio y video– tienen como centro los *chats*, los libros de vistas, los tableros de avisos, y sobre todo, los foros de discusión. Estos cuatro recursos son los verdaderos espacios donde se verifica la interacción entre los participantes, y los últimos tres, en comparación con los *chats* –recursos caducibles y en tiempo real– resultan muy valiosos en términos empíricos y documentales, pues son los que guardan registro histórico de las intervenciones de los usuarios.

También es importante enfatizar que los sitios de oriundos, dejando fuera a los no migrados, se presentan como agregaciones de individuos que en gran parte han dejado atrás la parte instrumental del proceso migratorio, es decir, sujetos que ya se han establecido y normalizado en el territorio norteamericano. En este sentido se muestran como personas interesadas no en información que les ayude a insertarse al otro lado de la frontera, sino más bien en busca de formar parte de una nueva *comunidad de sentido y pertenencia*.

Como se puede verificar en cualquiera de ellos, gran parte de las dinámicas al interior de estos sitios giran en torno a la posibilidad de participar de los sucesos diarios y habituales de quienes no están cerca, ya sea dentro de los mismos Estados Unidos o bien, en territorio mexicano.

Justamente es muy ilustrativo referir que la primera impresión que suelen dar los sitios de oriundos es la de potentes redes de cooperación o poderosos mecanismos de solidaridad y apoyo tras el éxodo; circuitos donde migrantes de toda clase y condición intercambian experiencia puntuales sobre el tránsito migratorio y las penalidades de la asimilación cultural y laboral al otro lado de la frontera. En términos prácticos, no hay nada más lejano de ello.

Si bien es imposible negar la existencia de este tipo de dinámica en una buena parte de sitios de oriundos, los casos son los menos, y también en cierta forma, los menos interesantes en términos empíricos.

El motor central de los sujetos, así, es la expectativa de encontrar a otros que catalizada la experiencia migratoria compartan una orientación común de vida y el acceso a ciertos beneficios. Entre estos, son particularmente centrales los *beneficios afectivos*, tales como la posibilidad de mitigar la nostalgia a través del contacto fugaz con un familiar o conocido o bien; satisfacer el deseo, por medio del chisme y el cotilleo, de sentirse incluidos en el aquí y ahora de quienes han quedado lejos, pero también las posibilidades de generar distintos tipos de acción colectiva que cristalizan en apoyo económico para la comunidad de origen en México; la promoción de políticas públicas, la coacción sobre diversos agentes sociales a ambos lados de la frontera aunque también para airear asuntos íntimos, discriminar, difamar y criticar en distintos grados y de diversas formas a algunos integrantes de la comunidad o comunidades en ambos lados de la línea fronteriza.



*Hacia la construcción de una posible agenda*

Como ya se puede apreciar hasta aquí, hace falta mucho por investigar en torno a este emergente fenómeno, y aunque la acumulación de conocimientos sobre él está condicionada a ser rápidamente rebasada por los celéricos hechos cotidianos, no nos queda más camino que comenzar a investigar por lo que tenemos a mano.

Justamente llegados a este punto y entendiendo que los estudios de caso, tal como el que aquí ha sido expuesto, son muy útiles en fases exploratorias; en el largo y mediano plazo se impone la necesidad de generar datos producto de la comparación sistemática y sostenida, para dar cuenta de las generalidades y diferencias tanto presentes como antecedentes.

Haciendo caso a lo anterior, es necesario anotar que uno de los grandes temas que quedan en la agenda global de las diásporas digitales, al menos por las cercanía cultural, histórica y geográfica que nos une con ellos, está representado por la necesidad de indagar cómo organizan y usan el espacio *web* otros grupos diaspóricos latinoamericanos, o bien, si existen formas similares en Latinoamérica relacionadas a la diáspora digital mexicoamericana. Este hecho nos permitiría ir modelando un bloque de referencias empíricas que podría ser contrastado con las diásporidades digitales de otras latitudes, y esto a su vez, a construir un primer mapa sobre la naturaleza y características de estas impensadas y fascinantes emergencias migratorias y tecnoculturales.

Respecto de este punto es forzoso decir que a lo largo del primer trabajo exploratorio se puso atención en intentar encontrar manifestaciones latinoamericanas de este fenómeno, aunque no hubo mucho éxito en aquel momento pues la prioridad era la diáspora digital mexicoamericana; con todo, la omisión es ya por sí misma una invitación a abrir el campo y relacionar las búsquedas, pero sobre todo, un punto más desde dónde partir. De la misma manera que la mexicoamericana ha estado escondida de quienes por distintas causas nos encontramos alejados de la vivencia migratoria, otras diásporas digitales latinoamericanas pueden estar a *clicks* de nuestra observación y el enriquecimiento de nuestra actual cartografía del fenómeno.

### Bibliografía

- Cárdenas M. (2005) *Las comunidades virtuales de migrantes en los Estados Unidos, su impacto y su vinculación con el lugar de origen. El caso de San Martín de Bolaños*. Disponible en <http://www.sanmartinjalisco.com>
- Cortázar, Francisco (2004) «Chicanos y mexicoamericanos en tres comunidades electrónicas». En *Comunicación y Sociedad*, 2. Nueva época. México: UdeG-DECS. Pp. 36-43.
- (2004a) «Visibilidad, memoria colectiva y redes sociales en comunidades electrónicas chicanas» En D. Crovi y F. Hernández (coords.) *Internet y televisión, una mirada a la interculturalidad*. Guadalajara: UdeG/UAM Xochimilco.
- (2004b) «Chicanos y méxico-americanos en tres comunidades electrónicas». En *Textos de la Cibersociedad*, 3. Disponible en <http://www.cibersociedad.net>.
- Cortés, Adriana (2007) «El spanglish: la frontera del idioma». En *La Jornada Semanal*, 657. Domingo 7 de octubre.
- Durand, Jorge y Patricia Arias (2000) *La experiencia migrante: iconografía de la migración México-Estados Unidos*. Guadalajara: UdeG.
- Espinoza, Victor (1998) *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Fox, Susannah y Livingston Gretchen (2007) *Latinos online*. Washington, DC: Pew Internet / American Life Project Pew Hispanic Center.
- Gajjala, Radhika (2006) «Consuming, producing, inhabiting: south asian digital diaspora». En *New Media and Society*, 2 (6). Pp. 179-185.
- González Reyes, Rodrigo (2008) «La diáspora mexicana online. Una lectura en torno al capital social». En *Nómadas*, 28. Pp. 112-120.
- González y González, Luis (1980) *Pueblo en vilo*. México: El Colegio de México.
- González Víctor y Luis Castro (2007) «Manteniendo lazos vía web: el caso de las comunidades mexicanas de emigrantes en los EUA». En *The Journal of Community Informatics*, 3 (3). Disponible en <http://ci-journal.net/index.php/ciej/article/view/395/364>
- Gómez-Peña, Guillermo (2001) «Chicano interneta, the search for intelligent life in cyberspace». En *Cultural Review*, 2 (4). Pp. 80-91.
- Lanly, Guillaume y Valenzuela Basilia (coords.) (2004) «Introducción» En *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos*. Guadalajara: UdeG.

- Mallapragada, Macdhavi (2006) «Home, homeland, homepage: belonging and the Indian-american web». En *New Media and Society*, 3 (6). Pp. 207-227.
- Martin, P. y E. Midgley, (1999) «Immigration to the United States». En *Population Bulletin*, 2, (54). Pp. 3-14.
- McGuire, Sharon y Georges, Jane (2003) «Undocumentedness and liminality as health variables». En *Advances in Nursing Sciences*, 26(3). Pp. 185-195.
- Montemayor, Carlos (2003) «La afirmación de la identidad en el exilio». En José Manuel Valenzuela (coord.) *Renacerá la palabra. Identidades y diálogo intercultural*. Tijuana: El Colegio de la Frontera.
- Mitra, Ananda y Elisa Cohen (1999) «Analysing the web: directions and challenges». En Stere Jones (ed.) *Doing internet research: critical methods for examining the net*. Thousand Oaks: Sage.
- (2005) «Creating immigrant identities in cyberspace: examples from a non-resident Indian website». En *Media, Culture and Society*, 3. Pp. 372-390.
- Pérez, Cristobal (2005) *Sociodemografía y migración transnacional México-Estados Unidos: aportes para una reflexión teórica*. Barcelona: Centre d'Estudis Demogràfics.
- Quiñones, Sam (2000) «Los inmigrantes en la red». En *Día 7*, 153. Pp. 23-25.
- Rouse, Roger (1992) «Making sense of settlement: class transformation, cultural struggle and transnationalism among mexican migrants in the United States». En Nina Glick, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (comps.) *Towards a transnational perspective on migration: race, class ethnicity and nationalism reconsidered*. Nueva York: NYES.
- Sistema Nacional E – México (2007) <http://www.e-migrantes.gob.mx/wb2> y <http://www.emexico.gob.mx/>
- TELMEX-Teléfonos de México (2006) *Directorio telefónico del estado de Jalisco*. México.
- Whitaker, Reg (1998) *El fin de la privacidad*. Barcelona. Paidós.
- Yin, L. y S. Hayeon (2006) «Geo-ethnic storytelling». En *Journalism*, 3. Pp. 362-388.